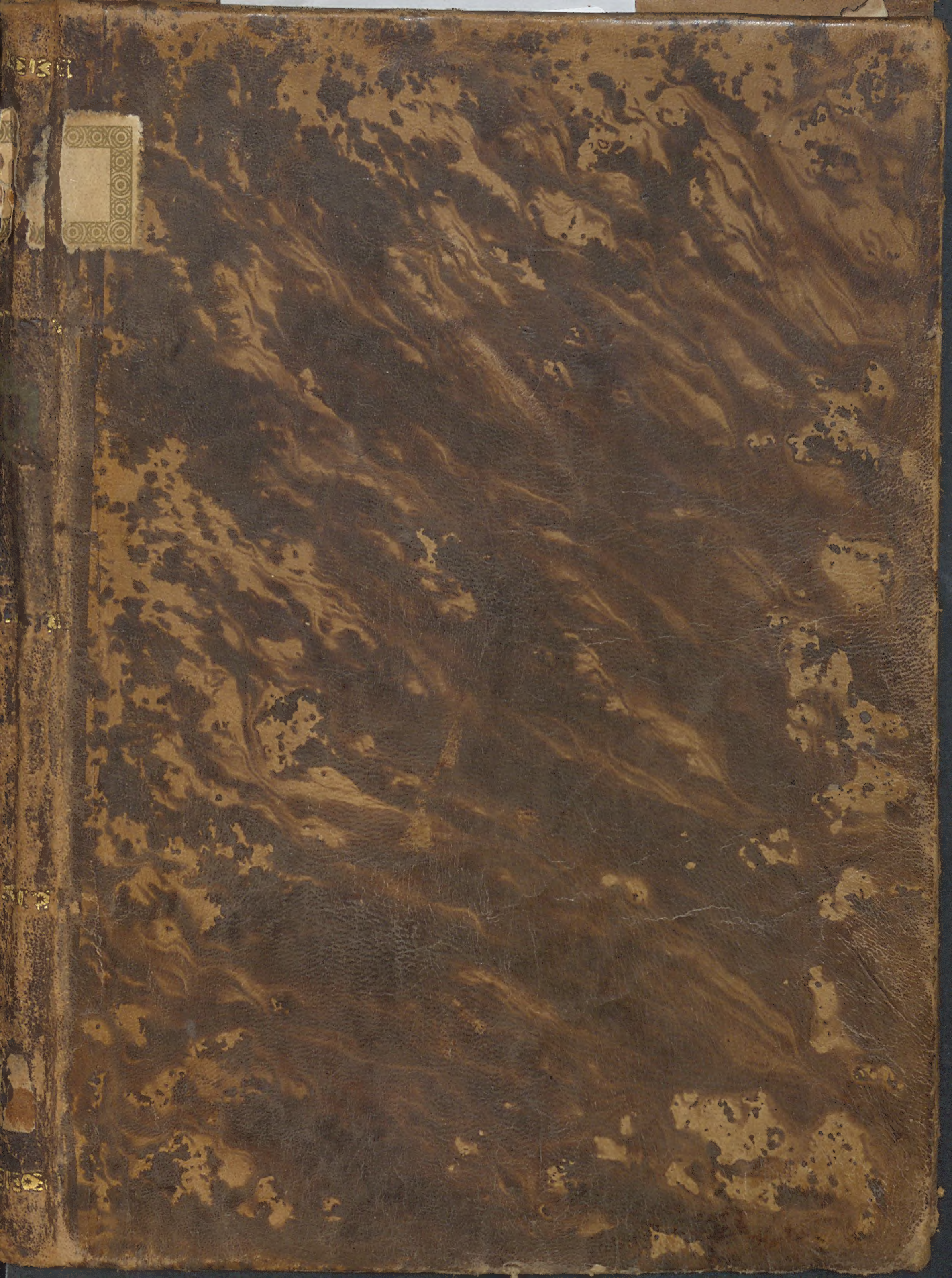
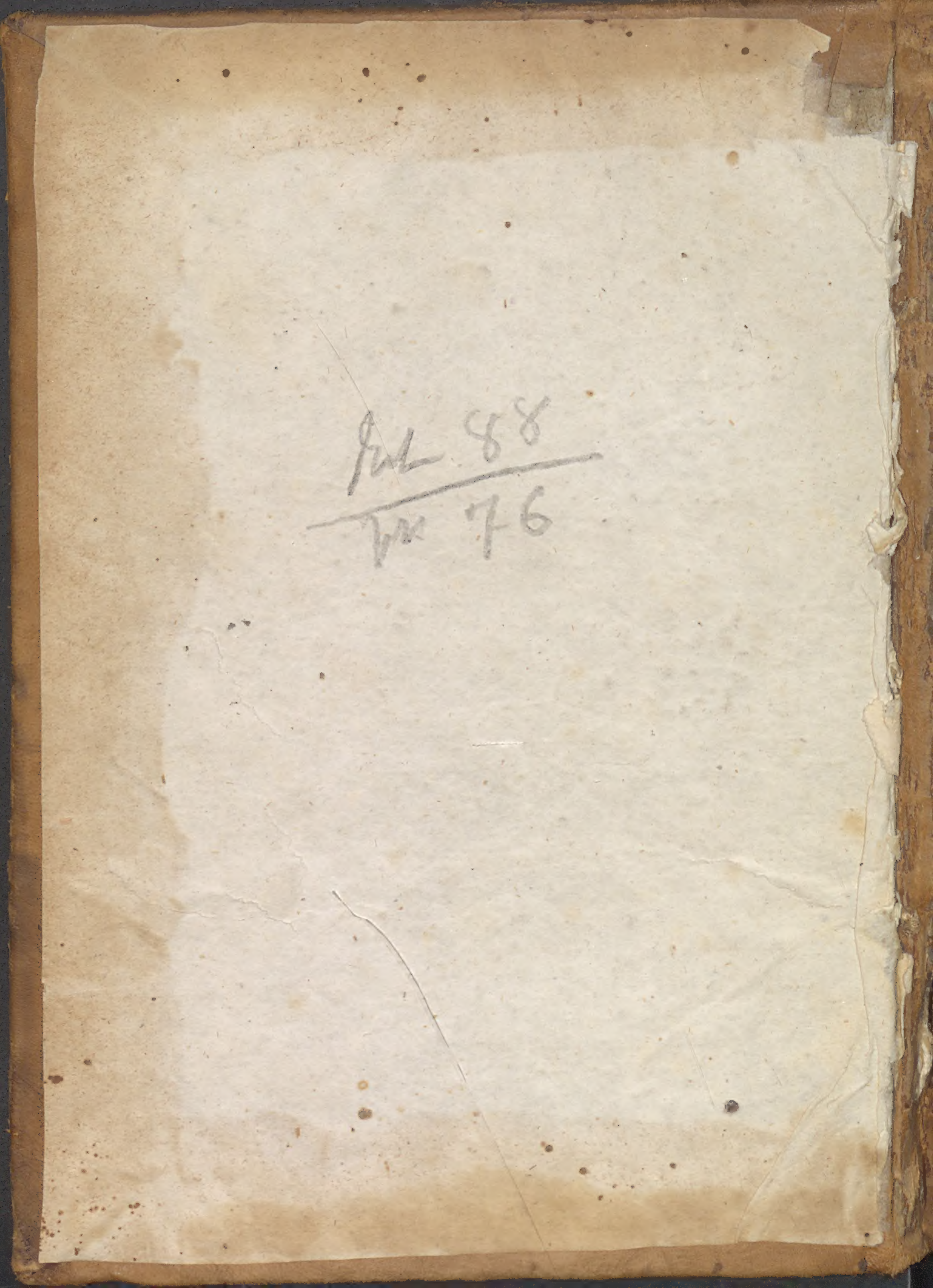




VIDA, VIRTVDES, Y MVERTE

DEL ADMIRABLE Y VENERABLE SIERVO DE Dios Fray Iuan Monte, religioso lego, y fraile professo en la Orden de nuestra Señora de la Merced, Redenciō de Cautiuos, en la Prouincia de Andalucia.

Escriuiola el Padre Fray Iuā Guerrero y Sarauia, Maestro en santa Teologia en la Uniuersidad de Seuilla, y Coronista por la mesma Prouincia.

A D. LVIS DE BAEZA, Y MENDOZA, DEL Orden de Santiago, señor de las villas de Estepar, y Frandeuines teniente de General de la Artilleria, y Iuez de los Almoxarifazgos de Seuilla, &c. por el Rey nuestro Señor.





Año de 1642.

Con licencia en Seuilla, por Simon Fajardo Ariasmontano.

288

Aprobacion del muy R. P. M. Fr. Siluestre de Saauedra, del Orden de nuestra Señora de la Merced.

VIDA perpetua es la historia a apagadas luces, i si estas son de las que (porque viuieron siempre ardiendo en su amor, honrò sin termino Dios, interes grande, porque diuino a los que la miran, fiada de vn papel, que es milagro no le encienda, quando leida no mas, abrasa coraçones, y almas. Fin a que como a medio de la gloria de nuestro Señor, i de sus santos debe aspirar el que la escriue. Este à gozado con acierto el Padre Fray Iuan Guerrero, Coronista de nuestra Familia, i Doctor de la floridissima Vniuersidad de Seuilla, en el discurso, que consagra a la perpetuidad i memoria siempre feliz de nuestro Religioso Hermano (mejor) Padre Fr. Iuan Monte, que goza la gloria. Ele mirado obediente al orden i comission de nuestro muy Reuerendo Padre el Maestro Fr Pedro Aluarez, Prouincial dignissimo de Andalucia este triennio, que siempre juzgará corto el mas cuerdo. I e le leido gustoso, ya porque a golpes lisos de vna pluma, comiença a desplegar resplandores: Cœpit dicere ad turbas de Ioanne, de vn milagroso Luzero, que veinte i cinco años assistio incansable al Sol de MARIA Santissima, asseando su Esfera; razon porque le llamò esta Ciudad Frai Iuan de la Iglesia: ya porque escriue piadoso, discreto, llano, apacible, i todo Español, la vida, muerte, i virtudes de vn Varon verdaderamente Apostolico, que puso su gloria en ser pobre, humilde, sufrido, en velar, i no tener ojos; si bien tan ambicioso de crecer santamente, que porque supo, que el Verbo Diuino callando creciò en las purissimas entrañas de la Madre mejor, concebida sin culpa (delgado sentir de san Laurencio Iustiniano) emulo de Dios Niño; hablò mui pocas palabras, despues que començò a viuir, que fue quando començò a ser virtuoso. Merece este papel, aunque breue, dilatadas estampas. Assi lo siento, en este Real Monasterio de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos. 16. de Diziembre de 1641.

Fr. Siluestre de Saauedra.

FR. Pedro Aluarez, Maestro en santa Theologia, y humilde Prouincial desta Prouincia de Andalucia, del Orden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos, &c. Auiendo cometido al P. Maestro Fr. Siluestre de Saauedra, que viesse la vida, virtudes, y muerte del admirable, y venerable sieruo de Dios Fr. Iuan Monte, Religioso lego desta dicha nuestra Prouincia, que ha escrito el P. Fr. Iuan Guerrero, Maestro en santa Theologia en la Vniuersidad de Seuilla, y Coronista por la dicha Prouincia. Y visto su aprobaciõ, y que serà conueniente se imprima. Por tanto por el tenor de las presentes damos licencia al dicho Padre Fr. Iuan Guerrero, para que la pueda imprimir y dar a la estampa, teniendo las demas licencias necessarias. En testimonio de lo qual dimos las presentes firmadas de nuestro nombre, y refrẽdadas de nuestro Secretario. En este Conuento de Seuilla en veinte y ocho dias del mes de Diziembre de mil y seiscientos y quarenta y vn años.

Fr. Pedro Aluarez Prouincial.

Por mandado de N. M. R. P. Prouincial,

Fr. Francisco de Chaues, Presentado, y Secretario.

LICENCIA.

EL Doctor D. Iacinto de Seuilla. Prouisor, y Vicario general de Seuilla, y su Arçobispado, por el Eminentissimo y Reuerendissimo señor don Gaspar de Borja y Velasco, Cardenal de la santa Iglesia de Roma, Obispo de Albano, Arçobispo de Seuilla, del Consejo de su Magestad, doy licécia para que se pueda imprimir, e imprima el libro de la vida de Fr. Iuan Monte, Religioso lego de la Orden de nuestra Señora de la Merced, compuesto por el P. M. Fr. Iuan Guerrero de la dicha Orden. Dada en Seuilla en 8. de Enero de 1642. años.

Doctor D. Iacinto de Seuilla.

Francisco Enriquez de Auiles N.

Aprouacion del Reuerendo Padre Fr. Pedro de San Cecilio, Difinidor de la Prouincia de ſan Ioſeph en Andaluzia, y Coroniſta general del Orden de nueſtra Señora de la Merced de Deſcalços.

IESVS, MARIA, IOSEPH.

POr comiſsion del ſeñor Dotor don Iacinto de Seuilla, Colegial Mayor, y Catedratico de prima de Canones en la Vniuerſidad de Alcalà, Prouiſſor, y Viſitador General deſte Arçobiſpado, por el Eminẽtiſsimo ſeñor don Gaſpar de Borja y Velaſco, Obiſpo Cardenal Albanenſe, Arçobiſpo de Seuilla, &c. Vi eſte diſcurſo de la ſanta vida, y virtudes heroycas del Venerable ſieruo de Dios Fr. IVAN MONTE, Religioſo Lego del ſagrado Orden de N. Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos, a quien conoci dende que recibiò nueſtro ſanto habito, haſta que paſsó a la mejor vida que goza. Senti ſiempre altamente de ſu virtud, que ſin duda fue de las mas ſolidas de nueſtro ſiglo, y pudo ſer admirable en los dorados de la primitiua Igleſia, y parecer mayores q̃ grandes los reſplandores de ſu ſantidad prodigioſa a viſta de los Antonios, Arſenios, Hilariones, y Macarios, que con la ſuya paſmaron el mundo, y dexaron eſtampada, a peſar de la inconſtancia del tiempo, ſu venerable memoria en las edades venideras. Pareciòſe dende el nombre a las obras al gran Bautiſta, y por auer tenido el apellido de MONTE, parecen cortadas a ſu medida las palabras que mi Padre S. Auguſt. tract. 2. in Ioann. dixo de aquel Luzero del dia de la Gracia, ſolicitando a todos a la admiracion de ſu virtud: *Magnum aliquid iſte eſt Ioannes, ingens meritum, magna gratia, magna celſitudo. Mirare planè, mirare, ſed tanquam Montem, &c.* Para que todos conozcan quien fue eſte inſigne Varon, monte de perfecciones, iluſtrado con los rayos del Sol de juſticia, y ſe prouoquen a ſu imitacion, eſcriue los ſuceſſos de ſu vida en eſte diſcurſo el muy R. P. M. Fr. Iuan Guerrero, cumpliendo muy bien con la obligacion de Coroniſta de ſu Religion; y no es pequeña excelencia ſuya auer pintado en lienço tan pequeño vn tan fornido Gigante, con todos los primores que deue vn Eſcritor Catolico, y Religioſo. Deueſele dar la licencia que pide para eſtamparle, y agradecer mucho ſu ſanta ocupacion, aſsi lo ſiento. En eſte Conuento de ſan Ioſeph, de Deſcalços del Orden de nueſtra Señora de la Merced, en 7. de Enero de 1642.

Fr. Pedro de ſan Cecilio.

APROVACION DEL PADRE IVAN Mendez de la Compañia de Iesus, Letor de Prima del Colegio de ſan Hermenegildo, y al preſente Retor del Colegio de la Concepcion, Calificador de la Inquiſicion Suprema, y deſta de Seuilla.

POr comiſsion del ſeñor don *Miguel* de Luna y Arellano Cauallero del habito de Santiago, y Oidor deſta Real Audiencia de Seuilla, he viſto el libro de la vida, virtudes, y muerte del Venerable ſieruo de Dios Fray Iuan Monte, compueſto por el R.P.Fr.Iuan Guerrero, *Mae*ſtro en Teologia por la Vniuerſidad de Seuilla, y Coroniſta deſta Prouincia de Andaluzia, de la Religioſiſsima Orden de nueſtra Señora de las *Mercedes*, y he aduertido, q̃ el Autor ſe ajuſta con el intento de ſan Gregorio Nazianzeno en la Epiſtola 180. donde el Santo declara el fin de ſemejãtes libros, que es para que los ſieruos de Dios ya difuntos ſiruan a los viuos en lo ſiguiente: *Vt veſtram vitam informet ipſius puritas, lenitas, humilitas, perpetua animi ad Deum contentio; nec ad huius vitæ fraudes ſuspendi, ac diſtrahi. Sic enim fiet, vt hæc alij in alijs perſpicientes ipſius monimentum in vobis ipſis effingatis, nec, aut ille, aut vos in morte ſitis.* Intento q̃ alcãça el autor en eſta ſu obra cõ la fuerça de ſu modeſto modo de dezir, lleno de eloquencia Religioſa.

Y con los malos exemplos ſegun la aduertencia del

del Espiritu Santo, Numerorum 33. verso 55. *Son espinas que punçan los ojos, y lanças que tiran al coraçon. Sin autem nolueritis interficere habitatores terræ, qui remanserint erunt vobis quasi clabi in oculis*(Hæbræo, *quasi spinæ*)*& lãceæ in lateribus.* Asi los buenos exemplos son flores, que nos deleitan, espuelas, que nos animan, y esto haze el Autor proponiendo los exemplos raros de las heroycas virtudes del venerable Fray Iuan *M*onte.

Y como en todas edades y naciones a los cuerpos de los difuntos celebres, vngian con aromas olorosas, pretẽdiendo eternizar su memoria con su integridad. Asi cõ mejor acierto el Autor siguiẽdo el consejo del Espiritu Santo, Eccles. c. 7. *Melius est nomẽ bonũ, quã vnguenta preciosa.* Cõ la verdadera narratiua de sus excelẽtes virtudes, mejor q̃ con valsamos, y aromas eterniza la memoria del Venerable Fr. Iuan *M*onte. Por lo qual, y porque como tã grã *M*aestro, y Teologo se ajusta a las Bulas Põtificias, procediendo con discretissima cautela en la calificacion de las Obras milagrosas, y profecias, juzgo se deue dar licencia se estãpe esta vida, q̃ en ella los Religiosos tendremos mucho que imitar, y todos que admirar mucho, dando la gloria a Dios, q̃ es tã marauilloso en sus sieruos. En este Colegio de la Concepcion de la Cõpañia de Iesus, en diez y ocho de Enero de mil y seiscientos y quarenta y dos.

Iuan Mendez.

DEDICATORIA, A DON LVIS DE BAEZA Y MENdoça, de la Orden de Santiago, señor de las villas de Estepar, y Frandeuines, Teniente de General de la artilleria, y Iuez de los Almojarifazjos de Seuilla, por el Rey nuestro señor.

SIEMPRE *Solicita la nobleza veneraciones, siempre la piedad diligencia respetos, vna y otra executan blandamente por demonstraciones de animos, ò rendidos, ò afectos: quando V. m. no fuera a todo trance, tan gran Proctetor deste Conuento suyo, como lo dizen las ocasiones logradas a nuestra comodidad; quando santamente galan, no le hiziera fiestas solemnissimas à Maria santissima nuestra Señora; ni le cortàra vizarros vestidos de luzientes telas. Su nobleza y piedad, le lleuaràn este papel a las manos, sin alguna violencia, aquella tan grande que no mira ascendientes, glorioso heroes solo, sino poderosos Reyes, pues su sangre es de la Real de Aragon, dilatada en las Casas de Baeza, y Mendoça, quien no lo sabe? Si la Sibila tomàra por su quenta, ò el gran Poeta por mejorar sus laureles, sus elogios de V. m. tocando Religiosamente profano las aras, fuera este el primero.*

Sate sanguine diuum.

Mas excelente, porque siendo esta tan ilustre, V. m. la acrecienta tan dilatada, que començando en Dios, y en su Madre purissima, se derrama a sus queridas criaturas. Obediencia a Salomon: Et fontes tui deriuentur foris. *Madrugaua Dauid a darle a Dios con su musica agradables alboradas, porque sabia que malicias no le hazian agrado. Madruga V. m. a visitar nuestra milagrosa Imagen, por assegurar sus mas menudas acciones. Entra (esta es la primera) cada dia en nuestra Iglesia a oir Missa, sagrada ocupacion, quando las seglares son tãtas, y en viendole entrar, le dedican sus ojos los pobres, que mucho, si retrato de Dios le miran tal a sus calamidades:* Fac vt calamitoso sit Deus, *dixo el mayor Teologo de Grecia. Siendo dificultoso aduertir,*

quien mira primero a quien, los pobres a V. m. ò V. m. a los pobres. Esta piedad es à cęlo, *la nobleza* ab imperio. *Lisonja de Tertuliano a sus Cartaginenses: en V. m. verdad que no esquina, razon porque su Magestad, Dios le guarde, le ocupa en puestos tan grandes, donde a su limpieza de V. m. se dan las manos piedad, y justicia. Estas virtudes le ocasionaron estrechasse apretada amistad, con nuestro Venerable Religioso Fr. Iuan de la Iglesia, que tiene nuestro Señor en el cielo. La memoria de los amigos, fue siempre dulcissima, y si se haze de justos, regala como la de Iosias, mas que las aromas de Arabia; a quien lo fue tanto suyo, poma olorosa serà este discurso de su religiosa vida, que ofrezco a V. m. leala, y imitela, quanto permite su estado; seguro q̃ si lo haze.*

Infreta dum fluuij current dum montibus vmbræ
Lustrabunt convexa, polus dum sidera pascet.
Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt.

Nuestro Señor guarde a V. m. con mucho de su gracia, y con los acrecentamientos de vida, y estado que merece, y le desseamos los Capellanes de su casa.

de V. m. el menor.

Fr. Iuan Guerrero Sarauia.

AL LETOR.

NO es otro mi intento, ni mi pretension otra, aduertido Letor, quãdo saco a luz este aborto de mi ingenio, sino procurar q̃ el oluido no cõsuma ni acabe tã grandiosos hechos, ni q̃ el tiẽpo como hãbriento se coma tan admirables obras. Grandes son las q̃ exercitò este Varon de Dios, como te dirà este tratado. No và escrito con estilo tã sublimado q̃ te arrebate el sentido su retorica; pretendo lo põgas, en notar sus virtudes, para que no solo deuoto las leas, sino solicito las imites. Lo mas q̃ aqui refiero aduerti cuidadoso, y mirè testigo: lo demas me hizieron cierto personas fidedignas, razones ambas, para que des a todo credito. Y si dixo el Arçobispo de Canturia Anselmo, que el que oculta la verdad, y el que miente, cometen ambos culpa; *Qui veritatem ocultat, & qui mendacium profert, vterq; reus est. In Epist. ad Corint.* Por no incurrir en su infamia, procuro ser verdadero: refiero lo que vi, manifiesto lo que me dixeron; y en ambas cosas es mi intento su dezir verdad. Las faltas que todo esto lleuáre, suplirà el desseo con que te lo ofrezco. En tus manos lo pongo; oyelo sencillo, consideralo Christiano, y siendo, tu en todo piadoso, quedaré yo bastantemente agradecido.

A Dios.

DE FRAY DIEGO TOMAS BRAVO RELIGIOSO profeſſo, y Eſtudiante Teologo de la miſma Orden de la Merced, al Autor de la obra.

SONETO.

SI en el deſierto vn Iuan por penitente,
a los ſiglos eterno ſe aperciue,
otro que en Pathmos preſpicaz eſcriue
la edad de agora con menſura auſente.
De la Merced fue luz reſplandeziente
vn Iuan, que a todas luzes, luze, y viue,
y otro Iuan, que eſta luz fiel deſcriue,
es luz, que aquella luz haze luziente.
Monte excelſo es el vno, Dios le habita,
pagando agradecido la aſsiſtencia
con que a ſu Igleſia miniſtrò viuiendo.
Guerrero ſus zeniças reſucita.
memorias grangeando a la experiencia,
el vno fabricando, otro eſcriuiendo.

Del Padre Fray Alonſo Pinto de Leon, Predicador Conutntual en el Conuento grande de la Merced de Seuilla, y Calificador de la Iquiſicion de la meſma ciudad, al Autor de la obra.

SONETO.

DE vn Iuan ſacais a luz [ò Iuan] la vida,
exemplo de virtud, y penitencia,
a quien Seuilla iluſtre reuerencia,
quedando con ſu cuerpo eſclarecida.
Viuiò para morir, y nos combida,
tanto ayuno, ſilencio, y abſtinencia,
a imitar de ſu vida la inocencia,
y deſpertar al alma mas dormida.
Al muerto habla, que ſu amparo implora.
y por ſus oraciones alentado,
alegre buelue, y ſi afligido, llora.
Por milagros, y hechos celebrado
Seuilla le venera, ſino adora,
por ſanto iluſtre, de la Fé Soldado;
y pues aueis ſacado
a luz la vida que hazeis notoria,
mi Religion os canta la vitoria.

De

De don Francisco de Mendoça Piña y Toledo, dezima al Autor.

COmo Soldado valaente,
venciò Iuan monte al Demonio,
cuyo ilustre testimonio,
otro Iuan lo dà excelente:
lo que fue de penitente
nos dize con primoroso
estil, llano, y airoso,
y assi está bien por lo visto,
que de vn Soldado de Christo
hable vn Guerrero famoso.

De don Luis Antonio Manrique, dezima al Autor de la obra.

DE vn Iuan Monte, cuya vida,
monte fue de santidad,
de otro Iuan la autoridad,
la propone esclarecida:
a ver a vn Angel combida,
de aquel, la vida excelente,
este nos la dà presente,
con estilo tan galante,
que admiro en el lo elegante,
y en aquel lo penitente.

300

De don Ambrosio de Morales al Autor.

MOnte de portentos fue
Fray Iuan Monte, dicho està,
que tan alto subirà,
quien tuuo tan viua Fè:
otro Iuan, como se vè,
su vida aqui nos retrata,
y aunque en breue la relata,
digo vestido de espanto,
que vida de tan gran Santo,
quiere este dezir de plata.

De don Manuel Enriquez de Figueroa.

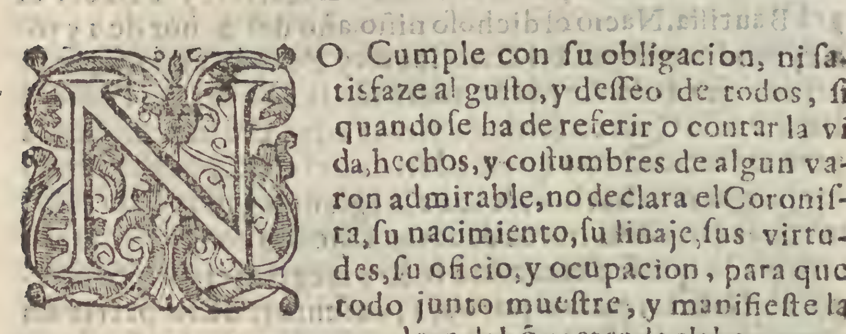
DExò de estar con los hombres
Fray Iuan, con santo morir;
mas oy comiença a viuir
conn soberanos renombres:
pues porque mortal te assombres,
dize el estilo profundo,
deste escrito sin segundo,
que si le ha escoddido el cielo,
ha de poder su desvelo
eternizarle en el mundo.

V I.



VIDA DEL VARON DE DIOS Fray Iuan Monte.

§. I.



NO Cumple con ſu obligacion, ni ſatisfaze al guſto, y deſſeo de todos, ſi quando ſe ha de referir o contar la vida, hechos, y coſtumbres de algun varon admirable, no declara el Coroniſta, ſu nacimiento, ſu linaje, ſus virtudes, ſu oficio, y ocupacion, para que todo junto mueſtre, y manifieſte la grandeza del q̃ pretende alabar, porque con eſſo quede baſtantemente conocido, y acreditado. No deue hazer mas el que la eſcriue, ni deue aperecer mas el que la lee (dixo el venerable Beda, comentãdo el capitulo primero de ſan Lucas) porque en eſſo eſtà el complemento de ambas ocupaciones. Auiendo, pues, de tratar la vida del admirable varon Fr. Iuan Monte, Religioſo profeſſo del Orden de nueſtra Señora de la Merced, declarar ſus virtudes y manifeſtar ſus heroicas obras, razon ſerà ſiga el parecer deſte gran Doctor; y diga en primer lugar quiẽ fueron ſus padres, en qué tierra nació, de quê linaje truxo ſu deſcendencia, que coſtumbres y propiedades tuuo, para q̃ todo venga a ſer en honra y credito de ſu perſona; porquê dexarlo de eſcriuir, ſerà entregarlo al oluido para q̃ jamas ſe ſepa. Nacio, pues, eſte varon de Dios en la villa de Berzo-

cana, tres leguas de Guadalupe, lugar situado a vn lado de Estremadura: celebre y conocido, por el precioso tesoro q̃ guarda, de los dos santos hermanos, Fulgencio, y Florentina, que lo fueron del Doctor de las Españas san Isidoro: cuyas reliquias ilustran su iglesia. Fueron los padres deste insigne varon de mediana suerte, Christianos viejos en la sangre, labradores en la ocupacion, señalados en virtud, y honestidad de costũbres: llamòse su padre Antonio Borõbõ, su madre Iuana Mõte, viuiã ambos llenos de virtudes (testigos los vezinos de aquella villa.] mereciendo por ellas, les diesse Dios vn Iuan por hijo como a Zacarias, y a Isabel el grã Bautista. Nacio el dichoso niño, año del S ñor de 1556. Reynando en España el Catolico Rey Felipe Segundo, en el primer año de su Reynado, teniendo la silla de san Pedro el Papa Paulo Quarto. Siedo de tierna edad, dio muestras de la grande santidad con que le adornaua el cielo, pues huyendo los juegos muchachos, se iba a la Iglesia a gastar en oracion muchos ratos: leia libros deuotos, saliendo con su letura tan inflamado, que se determinó ir en peregrinacion a Santiago de Galicia; pusolo por obra, ausentose de su patria sin dar quenta a persona alguna (acertado silencio) passando en el camino muchas calamidades y trabajos, no solõ por ser de tierna edad, como de quinze años, como por no saber el camino, perdiendose en el a cada passo, yendo a pie, y sin el sustento forçoso. Llegò a Compostela, y haziendo vna general confessión con vn Penitenciario de la Iglesia de Santiago, visitò sus santas reliquias, pidiendole alli al santo fuesse su intercessor y abogado, para que viuiendo perfectamente nunca se apartasse del seruicio de su Maestro y nuestro Redentor Iesu Christo. Salió el bendito mancebo Iuan, tan alentado en su espiritu en esta estacion, tan feruoroso, y dispuesto en el seruicio de su Dios (ô lo que vale vna confessiõ bien hecha) que quiso luego por su amor, tomar otro nueuo trrbajo, caminando a Roma para visitar aquellos santos lugares, y besar el pie al Vicario de Christo en su *I*glesia.

Sũ-

Sufrio en este camino grandes trabajos y males, padeciendo hambre, sed, y cansancio (camino por donde lleua Dios a los suyos, para prouar su amor, y constancia) mostró el grande que ardia en su pecho, en el sufrimiento y paciencia que tuuo en la entrada de vn lugar de Francia: Dieron con él vnos vandoleros, y viendo no tenia cosa alguna q̃ quitarle le dieron muchos golpes, y bofetadas, dexondole tan mal tratado, que no pudo en gran rato mouerse de vn lugar. No quedó el bendito moço cansado de padecer por su Dios, a quien ofrecio tales dolores. Prosiguio su camino, llegò a Roma, y en la Iglesia de san Pedro boluio a hazer otra confession, con vn Penitenciario del Pontifice, que a la sazon era Pio Quinto, comulgô con abundancia de lagrimas, multiplicando estas en las visitas ó estaciones de aquellos santuarios de la ciudad. Salio de aqui con tan ardiente desseo de seruir a Dios, de zelar, y solicitar su hõra, que determinò defender la Iglesia en quanto pudiesse, por estar en aquellos tiempos oprimida y maltratada de infieles, haziendo grauissimos daños en todas las costas de Italia. Fuesse con este intento a Napoles, presentóse delante del Virrey que entonces era de aquel Principado, declaròle el santo varon su intento: notò el Virrey su zelo, y alabandole su feruor, le entregó a vn Capitan de los de su guarda, para que no solo le alistase debaxo de su vandera, sino que tambien le acudiesse cõ lo necessario, para passarlo con comodidad. Quanto tiempo gastasse este piadoso soldado en este exercicio de la milicia, no se sabe; lo que se experimentò fue, que siendo los demas soldados gente libre, y licenciosa, jamas este admirable varon se desmandò a cosas ilicitas; o deshonestas, ni hizo algunas inquietudes, o trabesuras de moços: antes con cuidado y vigilancia miraua por la guarda de sus sentidos, no dando lugar con destraimientos, a que peligrasse la hermosura de su alma. Cansôse de tan inquieto exercicio, y boluiendo de visita de la ciudad de Mecina, a que en compañia de otros solda-

dos auia ido a reconocer aquellas costas, y limpiarlas de enemigos: pidio licencia a su Capitã para dexar la milicia, y venirse a su patria España: diosela, aunque con mucho sentimiento, juntamente con los papeles y cedulas que dan a los que dexã tal exercicio. Determinò ver a Tolosa, y entrandose con esse intento por la Francia, dio en manos de vnos Hereges, que imaginando era espia de algun campo contrario, le començaron a atormentar crudamente. Aqui fue dõde Dios quiso acrisolar y purificar a su sieruo; mostraua los papeles que lleuaua, las cedulas de confessiõ que traia. Pero siendo esto motiuo para que ellos encendiessen mas su colera le dieron muchos empellones y coces, le rompieron los papeles, y le encerraron en vna obscura carcel, dexandole en ella sin sustento para que mas breuemente acabasse su vida. No es Dios de flaca memoria, ni aunque gouierna el vniuerso, està en algo diuertido. Alli en aquel trabajo cuido de su sieruo Iuan, y mouiendo el coraçon de algunos Catolicos, le arrojauan a escusas algun pan, con que se sustentaua y passaua su triste vida. Cansaronse sus enemigos de atormentarle, y sacandole de la carcel, dandole muchos golpes y empellones, le embiaron para que prosiguiesse su camino.

§. II.

SAlio nuestro deuoto mancebo del trabajo de la carcel, flaco, tullido, y mal tratado, procurò con la presteza q̃ le permitieron sus fuerças llegar a Tolosa para mejorar en ella de salud. Entro en sus hermosas, y desenfadadas calles, gozò de las limosnas de sus caritatiuos vezinos; y estãdo ya con perfeta salud, y cũplidas fuerças, determinó boluerse a su patria España: pusose en camino, padeciẽdo en el los trabajos que suelen los que no tienen ayuda, o fauor humano: llegó a Barcelona, visitò con gran deuocion, y lagrimas aquel santuario de Monserrate, tan celebre en el mun-

mundo, Camara Angelical de Maria santissima, pidiole alli a aquella milagrosa Señora, le diesse camino y orden para que siruiesse con agrado a su hijo: gastó en esta visita tres dias, no descuidandose en ellos, de importunar aquella Señora con su peticion. Salio de aquel santuario inflamado su coraçon, proponiendole a Dios firmemente no ser pereçoso en seruirle, como hasta alli lo auia sido. Llegó al Andaluzia, reparó la nueua ocupacion que vnos Soldados de Iesu Christo exercitauan para agradarle: mouidos con el exemplo, virtud, y santidad de su Capitã san Iuan de Dios, alistóse (agradandole el instituto) en su milicia, exercitò en ella su ardiẽte caridad; viuió algunos años con admiraciõ de todos, siendo dechado y muestra de virtud a los que le tratauan. No se tuuo el demonio por seguro cõ la vida penitente del virtuoso varon: tratò de inquietallo, executò el diuertillo: leuantòle vna cruel persecucion, no de los estraños, si de los domesticos, no de los de afuera, y de los q̃ no conocian su pureza; de aquellos mismos si que seguian su instituto. Fue el trabajo: Acusaronle estos al Prelado, y como eran muchos los contrarios, facil fue prouar el delito que le imputaron; procedió el Prelado al castigo, sin hallar repugnancia, ni disculpa en el humilde Religioso. Pusieronle despojado en el refectorio, para que de todos los hermanos recibiesse vna disciplina; començaron a darsela, y fue cosa de admiracion, que a cada açote que le dauan, dezia a vozes vn verso del Psalmo miserere mei, derramãdo copiosas lagrimas, y pidiendo perdon a Dios de aquel delito que le imputauan, como si de hecho le huuiera cometido. Cessó el castigo, mas confusos los presentes que vengados; y aduirtiendo que el Prelado no prosiguiria a darle mas castigos, por conocer su inocencia, determinarõ sus enemigos de escriuir al Nuncio de su Santidad, dandole quenta de la culpa que dezian auia cometido, para que agrauandole los castigos, quedassen satisfechos, y contentos. Recibiò el Nuncio la carta, donde con firmas de los

contrarios le daua quenta de la culpa que el sieruo de Dios dezian auia obrado. Despachó luego sus letras, mandandole al Prelado de la casa se las intimase, para que sin detenimiento pareciesse en su presencia: hizierōselas notorias al humilde Fr. Iuan, y sin detenerse, tomādo vn vaculo, sin bastante prouissionse puso luego en camino. Llegó a Madrid, y quando entendio que el Ilustrisimo señor Nuncio de España le daria vna grauissima penitencia por el delito que sus enemigos auian publicado, vio (no sin ordenacion diuina) que leuantandose aquel Eminentissimo Cardenal de la silla en que estaua sentado, le echó los braços encima, diziendole: Hermano Fray Iuan, bueluase a su Cōuento, que ya sè que todo esto que ha passado, todo lo que ha sufrido, ha sido mouido por el demonio, tenga paciencia, y encomiendeme a Dios. Que fuesse la causa desta repentina mudança no se sabe, lo que se presume, y piadosamente se puede entender, es, que Dios le mouio el coraçon y alumbrò el entendimiento, para que no dando credito a estos testimonios que dezian del sieruo de Dios le diesse por libre, y le embiasse glorioso. No se tuuo por seguro toda via de sus emulos, el piadoso Fr. Iuan determinò huir del peligro (aduertencia es del Señor, mas sufrido no esperar a pie quedo las persecuciones) y assi pidiendo licencia al Nuncio se partio para Roma; llegô a ella, visitò aquellos santos lugares, ganó sus indulgencias, por ser entonces el año santo: pusose en manos de su prelado, para que le ocupasse en el ministerio que gustasse: mandóle pidiesse limosna de puerta en puerta para los enfermos de su Hospital, siruio en este ministerio algun tiempo, edificando con su compostura, no solo a los Religiosos de su Conuento, sino a todos los seglares da aquella populosa ciudad. Sucedio por aquellos dias auer en Napoles grauissimas enfermedades, que a juicio de todos era peste; mandòle el superior fuesse a aquella ciudad, y siruiesse a los enfermos del Conuento, y juntamente gouernasse a los Religiosos del; obedecio el ben-

bendito Religioso. Llegò a Napoles exercitó ambos ministerios con tanta prudencia y santidad, que ya bolaua su nombre por muchas partes de la Prouincia. No quiso nuestro Fray Iuan tanta gloria, conociendo como virtuoso su baxeza. Pidio licencia para boluerse a España, y aunque sintieron el darsela, por no contristarle en este desseo huuieron de concedersela: pusose en camino, llegò a España, quiso de passo visitar a nuestra Señora de Guadalupe, y juntamente a sus padres, hallò que estos erã ya muertos, y visitando sus parientes, fue al Conuento de Guadalupe, adorò aquella santissima Imagen, pidiole con muchas lagrimas perficionasse sus obras, para q̃ siendo en todo perfectas, agradasse con ellas a su precioso Hijo. Salió de aquel santuario, llegò a Seuilla, hospedóse en su Conuento de nuestra Señora de la Paz, celebre y famoso por su Religion y virtud: estuuo en el algunos dias exercitando su caridad con los pobres. Fundóse por aquel tiempo el Cõuento de Vtrera de Religiosos de la misma Orden de san Iuan de Dios; embiaron por prelado y superior de aquella nueua planta a nuestro Religioso Fray Iuan, del modo que se huuo en su gouierno, y la fama q̃ de su santidad corrió por toda aquella tierra no tengo yo que ponderallo, quando todos los que viuen oy de aquel tiempo lo testifican, y afirman: solo dirê, que fue tan acepto su gouierno a Religiosos, y a seglares, que le conseruaron en el oficio nueue años continuos.

§. III.

DEsta paz gozaua nuestro Fray Iuan, en lo puntual de su gouierno, quando hallô vna nueua inquietud en su Orden, nacida de la pretension que tenian algunos, de que los que gouernauan los Conuentos, y eran prelados superiores dellos, se auian de llamar Priores, no Hermanos mayores como hasta alli: auia muchos deste parecer, otros lo contradeziã y estorbauan. Deste vltimo parecer fue nues-

tro Fray Iuan, diziẽdo, no se deuian llamar Priores, supuesto que el glorioso san Iuan de Dios no lo auia mandado, q̃ no se auia de hazer cosa en contraria a la voluntad del Fundador. Bien conocio Fray Iuan, q̃ de contradezir este desseo de algunos, se le auia de leuãtar nueuo ruido, è inquietud en su Conuento, y comunidad: y para huir del daño q̃ le amenaçaua, determinò mudarse a otra aprouada Religion, donde sin estos alborotos (a sus ojos considerables) passase lo restante de su vida, encomendoselo a nuestro Señor muy de veras, puso por intercessora a su Madre, pidioles a ambos le declarassen en este intento su voluntad, para que no errasse en su desseo. Iba a su Iglesia por estos dias vn Religioso de nuestra Señora de la Merced, de señalada, y experimentada santidad, a celebrar el sacrosanto misterio de la Missa, y a tener algunos ratos de oracion, por estar entonces en recreaciones, en casa de sus pariẽtes, y no auer en aquella villa Conuento de su Orden. Trabaron palabras los dos virtuosos Religiosos, hablando ordinariamente cosas soberanas y celestiales, quedando tan aficionado cada vno del otro, que raras eran las horas entre dia que no se comunicassen, y tratassen. Declaròle su intento el obseruãte prelado, y manifestòle el dessco que tenia de seguir tambien su instituto diuino. Bien lo apetecia para su Religion el deuoto Sacerdote Fray Diego del Santissimo Sacramẽto (que assi se llamaua nuestro Religioso) pero temia no se deshiziesse por algun modo, o que en algun tiẽpo mudasse de parecer. Detuuole con este desseo algunos dias para que la detencion prouasse su espiritu, y se conociesse si era verdadera vocacion: mas viendo que passado algun tiempo tenia el mismo proposito, y que auiendo encomendadoselo a Dios, no auia en el señal, ó rastro de nueua mudança determinó el piadoso Sacerdote ayudar al consuelo, y desseo de su amigo. Vino a Seuilla, y comunicò lo tratado con el muy R. P. M. Fr. Melchor Guerrero Prouincial entõces de la Prouincia de Andaluzia, y juntamente con el pa-

dre Maestro Fray Francisco de Veamonte, Rector del Colegio de san Laureano de su Religion, extramuros de Seuilla; y de consentimiento de ambos dieron licencia para que viniesse el hermano Fray Iuan Monte Religioso, y Hermano mayor del Conuento de san Iuan de Dios de la villa de Vtrera, y recibiesse el habito de nuestra Señora de la Merced en su Colegio de san Laureano de Seuilla. Contentissimo partio el venerable Sacerdote a lleuarle la nueua a su amigo querido, de la licencia que auia alcançado de sus superiores, y de que ya estaua admitido en la Religiō que desseaua (si bien en capitulo no le auian dado los votos) oyò el hermano Fray Iuan de su amigo la nueua tan gloriosa que le traia, y hincados ambos de rodillas delante del Santissimo Sacramento dieron gracias a Dios por el fauor singular que les hazia en hazerlos hermanos en la profession ê instituto. Vinieronse los dos a Seuilla, y recibido el nueuo soldado de Iesu Christo, por consentimiento, y votos de todos los Religiosos de aquel Colegio de san Laureano, le vistierō el habito de nuestra Señora de la Merced, por el mes de Setiembre año del Señor de mil y seiscientos y doze. Siendo prelados los dos Reuerendos Padres arriba referidos. No le parezca al aduertido, que fue liuiandad de animo la de nuestro Fray Iuan Monte, en dexar su primera Religion, y venirse a otra diferente, dexar vn instituto, y ocuparse en otro distinto, ni que fue por buscar nouedades, pues nunca fue amigo dellas, como veremos en lo restante de su vida. Lo que se deue entender piadosamente, es, que fue mocion del Espiritu Santo que quiso viuiesse debaxo deste instituto y regla, y perseuerasse en el hasta la muerte. No estrañarà este trāsito, o mudança, quiē huuiere leido la vida del grande Antonio, Sol resplandeciente de Padua, gloria, y honra de la Religion Frāciscana, que siendo primero Religioso de la Obseruante Familia de san Agustin la dexò, por ser martir en la de san Francisco. Lo mismo hallarèmos en otros Religiosos santissimos, que

que han hecho las mismas mũdanças en diferentes tiẽpos; ni tiene que colorear, ni auergonçarse el Religioso de san Iuan de Dios (no se pretende tal cosa) de que en su Religiõ huuiessen perseguido algunos a este varon sencillo: y leuãtandole testimonios (fuego en que acrisola su oro el Espiritu Santo) le huuiessen con rigor castigado, quando sabemos lo que los hermanos de Ioseph hizieron con el santo Patriarca, y los discipulos de san Benito, con el mismo Santo, hasta darle vn vaso de veneno para quitarle la vida, y mas al intento la persecucion que padecio san Romualdo con sus Monjes, leuantandole vltimamente vn testimonio tan feo, que de oillo solo el santo, se sujetò a padecer la penitencia que le impusieron, exercitandola hasta que el mismo Dios le mandó la dexasse, por ser indiscreta. No es mi Religion mas perfecta que los Angeles en su principio, dixo el Africano Augustino, entre ellos huuo enemistades, y encuentros: prometerème yo mas seguridad en mi Orden que la que tuuieron los Angeles en el cielo? no, pues si entre espiritus puros ay enquentros y diferentes voluntades, que ay que marauillar las aya en la tierra, donde ay peligros y males. No se pretende desdorar la vna Religion (no lo permita Dios) ni con soberuia engrandezer la otra; el intento es, dezir con toda verdad, lo cierto de la vida, lo verdadero de la historia.

§. IIII.

LVego que se vio Religioso de la Merced nuestro hermano Fray Iuã Mõte, y se reconocio por hijo de Maria santissima, trayendo el blanco habito que escogieron los Angeles para salir vistosos en presẽcia de su Reyna en cierto dia, començó a hazer mas rigurosa vida de la q̃ hasta entonces auia hecho: teniẽdose por indigno del nueuo estado que gozaua, añidiendo a las ocupaciones que tenia, muchos ratos de oracion, y penitencias: todo le parecia poco

al

al fauor con que se hallaua. Hizieronle portero de aquel Colegio, procediẽdo en aquel oficio con tanto silencio, y compostura, que dexaua a todos los Religiosos de aquella casa confusos y admirados: y siendo aquel lugar tan ocasionado para hablar con los que vienen a negocios, jamas se vido que con alguno trabasse conuersacion, o se detuuiesse en platicas. No era esto lo mas, eralo el estar con tanta compostura y modestia, que no veia quien era la persona que venia a la porteria a llamar al Religioso. Sucedio llegar vna muger de vn lugar a buscar vn Padre Letor de aquel Colegio, por auer predicado en el aquella Quaresma passada: y abriendo el Hermano Fray Iuan la puerta, recibio el recaudo que le dieron con tanta modestia y humildad, que sin aduertir quien era el que se lo daua, se fue a la celda del Letor, y le dixo: En la porteria buscan a V. Reuerencia, y dizẽ que vienen de priessa. Quien me busca hermano Fray Iuã? dixo el Letor, no se Padre, respondio el varon de Dios. Es hombre, o muger el que me busca? boluio a replicar el Letor: no lo he visto cierto, dixo Fray Iuan, yo irê a verlo, y auisarè a V. Reuerencia, puedese dessear modestia mayor? puedese ponderar mas compostura? En esta ocupacion estuuo algun tiempo, tan puntual en ella, que si no era para llamar algunos Religiosos, o alguna ocupacion corporal, nunca se apartaua de aquel sitio: y para q̃ en èl no estuuiesse ocioso, sino que tuuiesse algo que le despertasse, y auiuasse la deuocion, mandò pintar vna Imagen de Señora santa Ana en compañia del Niño Iesus, y su Madre santissima, y con todos tres tenia todo el dia suaues coloquios, por ser de todos tres en estremo deuoto. Oy se conserua esta Santa Imagen en el mismo sitio que el sieruo de Dios la mandò pintar; prenda digna de que se venere, y estime. De noche, que le dexauã solo, y libre de aquel penoso exercicio, se iba al coro, y puesto delante del Santissimo Sacramento, gastaua gran tiempo de la noche en contemplaciõ, y disciplinas. Llegòse el tiempo de la professión auiendo

do passado su año de aprouacion, con grande aceptacion, y gusto de todos. Mayor lo tuuo el deuoto Religioso, pues professo en manos del Reuerendo Padre Retor, con abundancia de lagrimas de gozo, y alegria, dia del Arcangel san Miguel, por el mes de Setiembre, año del Señor de mil y seiscie͂tos y treze. Ya professo nuestro hermano Fray Iuan, començó a tratarse con mas rigor, añidiendo mas rigurosas penitencias, y frequentes ayunos; todo a su parecer poco, segun lo que se consideraua obligado. Muriose por este tiempo vn Religioso muy obseruante, q̃ assistia en la Iglesia del Conuento grande de la Merced, y seruia en ella de encender las lãparas que arden delante de aquella santissima Image͂, tã celebre en el mundo por su antiguedad, y milagros. Sintieron los Religiosos su falta, y de consentimie͂to de todos, pidieron al superior pusiesse en su lugar a Fray Iuan Monte; mandóselo el Reuerendo Padre Prouincial, obedecio el sieruo de Dios, y saliendo del Colegio solo cõ su capa, breuiario, scilicios, y vnos libros deuotos, sin tener otra alahaja que le diesse cuidado (ò santa pobreza) se vino camino derecho, sin comunicar, ni visitar a nadie al Conuento grande de la Merced.

§. V.

GRan consuelo recibio aquella Religiosa comunidad con la compañia de aquel obseruante y deuoto varon, que de nueuo venia a viuir entre ellos. Pero mas cõsolado quedó nuestro Fray Iuan viendose morador de la Iglesia, y siruiente perpetuo de Maria santissima de la Merced; diola cumplidas gracias por tal beneficio, despues de auerle lleuado el prelado a que tomasse possession de su exercicio; propuso desde aquel pũto nunca salir de la Iglesia, sino fuera obligado de la obediẽcia, y siempre ocuparsse en su aseo y limpieza, para que con decencia fuesse seruida aquella Señora a quien se dedicaua. Veinte y cinco años estuuo en

aquel exercicio, sin salir a la calle, sin ver plaças, ni casas de Seuilla, rio guertas, o jardines, no se hizieron para que el los mirasse; aun el de su Conuento me atreuerè a jurar sin ser temerario, que no lo vio, y siendo asi que de su pila sacaua todos los dias agua para regar la Iglesia, iba a ella con tanta compostura, y tan inclinados los ojos, que parece era imposible que lo viesse. Todo su cuidado era seruir la Iglesia, trabaxar en la Iglesia, y rezar en la Iglesia, sin que otra cosa alguna le diuirtiesse, o apartasse deste exercicio (de aqui vino el llamarle todos Fray Iuan de la Iglesia) prodigioso varon, que merecio le pusiesse viuo Dios en su Iglesia para que todos le honrasen. Pocos meses antes que muriesse, preguntò si estaua lejos el dormitorio de san Pablo, siendo asi que està del Conuento vn tiro de piedra, no fue este el mayor encarecimiento de su clausura, el mismo Cōuento en que viuia lo dexaua de andar por mortificarse: nunca entrò en el sino fue forçado de necessidad, o a comer, o a auisar algun Religioso que llamauan en la Iglesia, o al llamamiento del Prelado. Que Religioso le vio alguna vez sentado en su celda? Quien en alguna conuersacion? Quien mirando aquella riquissima pintura de su claustro? Quien en los dormitorios? Mas obseruante fue este Religioso que los Anacoretas del desierto; ellos se desterraron de vna vez de las ciudades, de los tratos, y comunicaciones de los hombres, pero este varon de Dios, siēpre estuuo forçando su voluntad, sujetando su desseo: en medio del mundo estaua, entre sus llamas assistia, pero nunca se descuidò de manera que le ofendiessen.

§. VI.
De su obediencia.

IAmas salio nuestro Religioso Fray Iuan de la obediencia, y gusto de sus prelados: a quanto le mandauan, a quāto le ordenauan, sin replica ni contradicion obedecia; nunca

ca dormia en cama teniendo de noche largas, y prolixas vigilias; y considerando el prelado, que este rigor era bastante para acelerarle la muerte, le mandó recibiesse vna humilde camilla, para que en ella descansase algun tanto su cansado cuerpo, sintiolo en demasia, por cortar el hilo a sus acostumbradas penitencias, pero sujetòse a su voluntad, haziendo lo que el superior le mandaua. Diole vna vez vna peligrosa enfermedad, de los demasiados frios que passaua en la Iglesia, y lleuandole vn Religioso graue a su celda, le dixo se acostase en vna cama que con regalo, y aseo le auia preuenido: y siendo assi que estaua medio pasmado y padeciendo muchos dolores, no quiso acostarse en ella, diziẽdo, era demasiado regalo para su persona, hasta que el prelado se lo mandò en obediencia: y luego como verdadero obediente se acostó. Lo mismo sucedio para obligalle a que se quitase la tunica de lana que tenia a rais de las carnes (inuiolable regla de su *Religion*) y se pusiesse vna de lienço, hizo lo que le mandó el superior; y auiendo aquel dia passadolo con aquel regalo, luego que amanecio se puso su tunica de estameña, y se vistio sus habitos, acostandose assi sobre la cama, diziendo: Que ya bastaua de regalo, supuesto que estaua bueno. Ocurrian muchas personas a pedirle fauor en sus necessidades, mouidas de la virtud que considerauan en el santo varon, para que como amigo de Dios les alcançasse remedio en ellas, entre estas fue digna de memoria, la instancia que hizo doña Lucrecia de Figueroa, muger de don Antonio de Monsalue, señores ambos muy nobles, y calificados en Seuilla. Padecia esta Señora vna grauissima enfermedad de la qual auia muchos tiẽpos sufria grandes trabajos en vna cama; pidiole a su esposo diesse orden para q̃ el hermano Fray Iuan Monte la viniesse a su casa a visitar. Declaròle el Cauallero al prelado el desseo de su esposa, mandòle este en obediencia q̃ fuesse a visitar aquella enferma, y hincado de rodillas le respondio: Yo irè Padre nuestro ya que me lo manda V. Paternidad en

obe-

obediencia, pero ruego que de aqui adelante no haga caso destas peticiones, porque yo soy vn Frayle Lego pecador, y mas consuelo le darà en sus enfermedades vn Sacerdote que todos los dias recibe en sus manos a Dios, que vn humilde gusanillo como yo. Fue a ver la enferma, y sentose en vn taburete, diole algunos consejos saludables, mas cōuenientes a la salud del alma que a la de su cuerpo: y leuantandose dixo: Dexeme v. m. ir a mi Iglesia, que mas prouechoso (si nuestro Señor quisiere) le serê alli que en su casa, y dandole su escapulario para que lo vesase se fue. Dizen por cosa cierta, desde aquel dia tuuo mejoria, y sano.

§. VII.

De la pobreça.

BAstante motiuo tenia en esta virtud, para ponderar quan grande fue la que tuuo nuestro Fray Iuan Monte en el discurso de su vida. Contentaréme solo con dezir algunas particularidades della, para que se vea lo mucho que la estimò. Digan la verdad desto las alahajas de su celda; que celda? Conociosele en toda su vida alguna? Tuuo alguna silla? Alguna cama? Tal era esta, que no se le deue dar tal titulo: tuuo tunicas? Tuuo habitos? En veinte y dos años que yo lo conoci, y los demas que antes le conocieron, nunca le vimos habito, ni capa nueua, ni aun a medio traer, sino viejos, amarillos, y rotos, hartos ya de seruir. La correa que le pusieron quando tomó el habito, estaua ya tal, que con añididuras y remiendos la conseruó hasta que se le acabó la vida. La tunica que traia a raiz de las carnes (que como he dicho era de estameña basta) tenia tantos remiendos, que parecia estaua colchada. Nunca tuuo cama hasta que el Prelado (como vimos) se lo mādò en obediencia, y esta era vn colchoncillo pequeño, cō poca lana, y sin bastas; quando estaua ya rendido de la lar-

ga oracion, y penosas penitencias que auia hecho, se recostaua sobre vna peana de vn altar el primero que alli hallaua: y auiendo descansado algun tanto, boluia a sus exercicios como antes. Quien le vio en tiempo de Verano, quando el trabajo que tenia era tan grande, que se limpiasse el sudor? Quien en este tiempo le vio hazerse ayre? Quien en lo riguroso, y erizado del Inuierno le vio calentarse? Para derretir el azeite que auia de echar en las lamparas que maua algun romero, y el calor que aquella llama le podia dar en aquel breuissimo tiempo, esse solo recibia. Preguntóle vn Religioso: Hermano Fray Iuan, como nunca lo vemos enfermo, ni tiene algun achaque trabajando tanto? respondio con vna santa sencillez: Como tengo de estar enfermo sino tengo amaños para curarme; no me dà Dios achaques porque no los merezco. O varon diuino, digno de toda alabança, pues con tanta perfeccion guardaste la pobreza Euangelica.

§. VIII.

De la humildad.

NO nos marauillamos de ver en nuestro Fray Iuan tãtos aumentos de virtud, tan fauorecido y querido de Dios, quando le consideramos tan humilde. La vasis, y el fundamento de todas las virtudes es la humildad dizẽ los Santos; sin la qual no se puede hazer algo de prouecho para agradar a Dios. Fue la de nuestro Religioso en estremo, ni por cosas que le dixeron, ni por honras, y estimaciones con que le honraron, jamas se ensoberuecio, ni presumio de si, teniendose siempre por indigno de viuir entre gengentes. Veinte y cinco años barrió aquella grande Iglesia sin perder dia alguno del año este exercicio, y ocupacion, cogia las vasuras, y todos los dias del Verano la regaua trayendo el solo el agua que en toda ella se gastaua. Veinte y cin-

cinco años station adereçò las lamparas, limpiandolas, y juntamẽte los Altares y paredes de la Iglesia, con tanta humildad, y silencio, que dexaua a todos admirados. Dixole vna vez vn Religioso Sacerdote: Hermano Fray Iuan, encomiendeme a Dios, que tengo gran necessidad: Respondiole el humilde varon, pues padre, vn Frayle Lego ignorante como yo, ha de rogar a Dios por vn Sacerdote que le toma todos los dias en su mano? Quando le dezian alguna cosa de alabança, o sentia que le estimauan con lo que le deziã; dexando a la persona que le hablaua, se iba, diziendo: Loado sea IesuChristo. Quiso vna vez vn Prelado mortificallo, y haziendole vna pregunta, respondio a ella: boluio el Prelado a replicar, y respondio al parecer enfadado; reprehendiole el superior asperissimamente, llamôle embustero, hipocrita, engañador, y mandandole postrar en el suelo, le puso el pie sobre la ceruiz, y dandole golpes en ella, le dezia: Assi humilla Dios a los soberuios, assi postra, y sujeta a los altiuos. Y siendo esta accion hecha delante de algunos Religiosos, y yo vno dellos, se leuantó de aquella mortificacion, con serenidad de rostro, con igualdad de animo, y vesando el escapulario del prelado se fue, diziendo, loado sea IesuChristo; quedamos todos confusos, y el Prelado glorificando a Dios de ver la humildad de su sieruo.

§. IX.

De la penitencia.

AVnque es verdad que en esta virtud podiamos acomodar lo que ya queda dicho, pues a tantos años varrer y regar la Iglesia, encẽder las lamparas, limpiar los Altares, coger las vasuras, no dormir en cama, no limpiarse el sudor, no buscar fresco el Verano, ni calentarse el Inuierno; ya trabajo tan dilatado podiamos llamar penitencia, y rigurosissima. Solo harè aqui mencion de las grandes que

hazia para mortificar su carne. Tres vezes cada semana se daua tan crueles disciplinas que a muchos Religiosos que se quedauan en el coro en oracion toda la noche, y seglares que se ponian a escuchar por la calle, obligados por lo riguroso dellas, les daua compassion y lastima. Bien lo declaraua la abundancia de sangre que salia de su cuerpo. Traia en este, porque no huuiesse en el algo que no padeciesse, vn cilicio de rallos, otro de cadenas, otro de cerdas; a vezes vno solo, y a vezes todos juntos. Passaua toda la noche en oracion, gastandola en dulces coloquios con Christo nuestro Señor Sacramentado, y en presencia de aquella santissima Imagen, dandose recios golpes de pechos, y derramando copiosissimas lagrimas de deuocion y ternura. Quiso Dios manifestar a sus fieles lo agradable que eran estas penitencias de Fray Iuan en sus ojos; cócediendo por ellas lo q̃ le pedia. Doña Melchora de Zurita vezina deste Conuento, y bien hechora del. Recibio vna carta de Cadiz, auisauanla en ella como su hermano (entonces Proueedor de las armadas) estaua desauciado de los Medicos con vna recia perlesia. Entrô con grandes lagrimas y sentimiẽto en la Iglesia, y pidiẽdo le descubriessen aquella milagrosa Imagen, començó con grandes suspiros a pedirle la salud de su hermano. Salio Fray Iuan al ruido, y informãdose de la causa, la dixo: Vayase v.m. a su casa, que yo lo encomendarè esta noche a nuestro Señor, y fie en su Magestad que la ha de oir. Fuesse la afligida señora, aquella siguiente noche tuuo de oracion, pidiendole a nuestro Señor la salud de aquel enfermo: añidió a esto disciplinas, y silicios, y fue Dios seruido (segun se presume, y entiende piadosamente) que desde aquella hora tuuo mejoria, y tanta, que al ordinario siguiẽte auisò su hermano estaua mucho mejor, y dentro de treinta dias vino a Seuilla, y hospedandose en su casa, notaron todos estaua tan sano como antes, sin tener rastro, o señal de tal achaque (cosa nueua en tal, enfermedad) y para confirmacion della se partió luego a Madrid.

drid. Otros prodigios a este semejantes notamos, dexolos de poner por no alargarme en este discurso, y por no tener autoridad de calificar milagros. Solo digo, que no fue marauilla fuesse prouechoso nuestro Fray Iuan a los viuos con sus penitencias, quando presumimos lo fue tā-bien a los muertos. En vna capilla de la Iglesia, que llamā del Reuerendissimo Monrroy, tenia el varon de Dios muchos ratos de oracion, por ser vna de las que tienen gracias de san Iuan de Letran, y gozar de las mesmas que tiene la de Roma. Estando, pues, en esta vna noche en feruorosissima oracion, se le aparecio vn Religioso Sacerdote, que auia quinze dias que era muerto, y con rostro triste le pidio le encomendase a Dios; miròle sin turbarse, y rezādole luego vn Oficio de difuntos no le vio mas. En esta Capilla enterraron a doña Maria de Bohorques, y dos dias despues de estar enterrada, oyò el varō de Dios que le llamaua a grandes vozes de la bobeda, entendio luego el misterio, y aplicandole los exercicios que hazia nunca mas la oyó. Auian enterrado en la Capilla de san Antonio de la misma Iglesia, al Veinte y quatro Pedro Dallo, y a su muger doña Iuana del Castillo, personas nobles, y Calificadas en Seuilla, y en la mesma bobeba (por ser cuñado desta misma señora) enterraron dias despues al Capitan Baltasar de Siordia, hombre virtuoso y principal. Tenia este vn amigo, y desseando saber en que estado se hallaua el difunto, se llegó al hermano Fray Iuan, y con amistad, le dixo: Digame, Padre Fray Iuan, a habladole de noche Baltasar de Siordia? hale pedido algo? Respondiole Fray Iuan, y dixole: Baltasar de Siordia no me ha hablado, su cuñada doña Iuana del Castillo si. (despertar quiso en el el cuidado de encomendar a Dios el alma de la difunta) Estaua tan hecho a oír, y hablar cō los muertos, que quando enterraban alguno en el Conuento, dezia con sencillez y sinplicidad santa: Si nos ha de inquie-

tar este difunto como hazen los demas? O varon del cielo, que te puso Dios en la tierra para que no solo con tus obras fueras prouechoso a los viuos, sino tambien a los muertos. Alabente todos, pues todos imaginamos recibieron beneficios por tus oraciones y penitencias.

§. X.

De la Oracion.

TOdo lo que hemos dicho de nuestro Fray Iuan podia seruir de ponderar la profunda oracion en que siempre estaua, pues todo lo que marauilloso exercitaua a ella se podia atribuir, mas porque en esta ocasion no se passen algunas particularidades della, y del modo que la tenia, no dexarè de declarallo de espacio. No por ser penitentissimo dexaua la oracion mental y vocal, exercitauala con tanta continuacion y profundidad, que llegando algunas personas a hablarle, era menester le repitiessen dos vezes las razones, le hablassen alto, o le tirassen de la ropa, para q̃ entendiesse. Señales son todas estas de persona a quien le falta el oido: pero nuestro Fray Iuan muy cabal y entero lo tenia, pues quando atendia a lo que le hablauan, aũque fuesse quedo, y de lexos, luego respondia sin mas dilacion. El estar siempre en contemplacion interior, le hazia estar tan diuertido y enagenado. Por espacio de veinte y siete años que en la orden le conocieron, siempre le vierõ rezar las horas Canonicas, sin faltar dia alguno en esta deuocion: añadia a esta el oficio de nuestra Señora, y el de los difuntos, no oluidandose de los Salmos Penitenciales, rezando todo esto con tanta deuocion, y de rodillas, que dexaua a todos admirados. El tiẽpo que le sobraua despues de sus ocupaciones trabaxosas, lo gastaua de rodillas, arrimado a vn palo que ordinariamente traia consigo, y en

esta

esta postura contemplaua diuinos y celestiales misterios. No huuo Religioso en aquella comunidad de Seuilla (siẽdo tan copiosa y grande) que en veinte y cinco años que le comunicaron le viesse sentado, sino era para comer, o cenar, el demas tiẽpo, o trabajãdo, o hincado de rodillas. A la mitad de la noche, quando los Religiosos se leuantauan a Maytines, lo hallauan hincado de rodillas delante del santissimo Sacramento, adelantandose en este exercicio al mas vigilante corista. Quando se acabauan los Maytines, y la contemplacion que aquella hora tiene la comunidad, toda via se quedaua en oracion hasta por la mañana. Diganlo los callos que se le hallaron en las rodillas despues de muerto, de tres dedos en alto eran, como vieron muchos: pero que mucho, si mas se siruio en vida de las rodillas que de los pies. Mas estuuo de rodillas que en pie mientras viuio; notese pues segun esto, que no alcançaria este varon de Dios, si siempre le hablaua y comunicaua cõ tal rendimiento. Diga la verdad desto el memorable sucesso que yo oî a muchos que lo notaron (y estando escriuiẽdo esta vida, entró vn seglar en nuestra celda, que me afirmò auerlo visto.) Acabó vn dia de barrer y regar aquella grande Iglesia, y llegandose a tomar vn poco de aliento en su cãsancio junto al Altar de los Reyes, diole vna aplopegia, causada a caso de algun ayre, o para mostrar Dios sus marauillas (esto vltimo seria lo mas cierto, por el fin q̃ tuuo el sucesso) cayò como muerto en el suelo, vio la desgracia vn Religioso, este auisò a los demas, y todos juntos leuantandole del suelo le querian lleuar a vna celda del Conuento; boluio en si Fray Iuan, y con las claras razones q̃ pudo pronunciar, dixo, le lleuassen delante de nuestra Señora del Altar mayor, y puesto en su presencia, dixo: Señora, vuestro Hijo fue seruido de darme esta enfermedad, el sabe la causa, yo digo serà por mi descuidada y mala vida: si importa para gloria suya, y seruicio vuestro de

que

que cobre la ſalud,rogadſelo para que os encienda vueſtras lamparas,que tocarán ya a viſperas. O marauillas de la poderoſa dieſtra:apenas pronunciò las vltimas palabras de ſu ruego quando ſe leuantó ſano,encendio ſus lamparas,y proſiguio ſus obras. Eſto no lo vi yo,oílo a perſonas fidedignas y de todo credito, poco tiempo deſpues de auer ſucedido: y vltimamente, como he dicho, vn ſeglar entonces vezino del Conuento,me lo refirio agora eſtando eſcriuiendo eſta vida, con lo qual me he confirmado en la verdad del ſuceſſo. De lo que agora ſe ſigue, ſi fui yo teſtigo con otros Religioſos del Conuento. Hizo vn Religioſo Coriſta vna notable falta, no ſupo ſu Maeſtro el q̃ auia cometido aquella culpa: por indicios y ſoſpechas, hechôſela a otro, tratô de caſtigarle, afligioſe demaſiadamẽte, y pueſta ſu eſperança en Dios pidio a ſu Maeſtro no le caſtigaſſe tan preſto, que aguardaſſe haſta otro dia, y ſi para entonces no pareciеſſe el culpado lo caſtigaſſe en buen hora. Concedioſelo ſu Maeſtro, y auſentandoſe el Coriſta del Nouiciado, fueſſe a Fray Iuan Monte, dixole con abũdantes lagrimas el caſtigo que temia, y la inocencia con q̃ ſe hallaua. Reſpondiole el humilde Fray Iuan, y dixole: Vaya V. Reuerencia, y digale a ſu Maeſtro que no le caſtigue, que antes que doblen a las animas ſabrà quien hizo eſſa culpa. Boluioſe el Religioſo conſolado, y dixole a ſu Maeſtro lo que le auian dicho, a lo qual reſpondio riendoſe: Habló V. Reuerencia con alguna hechizera? No permitio Dios que la fè del Religioſo, ni la palabra y credito de Fray Iuan peligraſſen: antes que tañeſſen a las Animas llegò el Coriſta que auia cometido el delito, y acuſandole ſu conciencia, no permitiendo pagaſſe otro por lo que èl ignorantemente auia hecho, cõfeſsó a vozes ſu culpa, y pidio perdon de ſu pecado, quedando todos los que lo ſupieron llenos de admiracion y de aſſombro. Otra coſa en parte ſemejante a eſta le ſucedio a vna ſeñora vezina,

cer-

cercana deste Conuento. Vino vn dia afligida al sieruo de Dios, pidiendole rogasse a nuestro Señor; le quitasse a su marido vna peruersa costumbre que tenia de estar siempre jugando, porque no solo no cuidaua del remedio de su casa, por estar siempre en la del juego, sino que todo lo que hallaua en ella lo lleuaua para jugar. Respondiola el hermano Fray Iuan, vayase v.m. a su casa, que yo lo encomendarè a Dios, y crea que ya no ha de jugar mas. Ya yo se que no ha de jugar mas Padre Fray Iuan (replicò la muger) porque la vltima prenda q̃ auia en mi casa lleuó esta mañana a la del juego. El la boluera a traer (dixo Fray Iuã) y no le darà pesadumbre de aqui adelante. A medio dia entró el marido en casa con la prenda que lleuó, prometiendo firmemente de nunca mas boluer a jugar: cosa que dio mucho que admirar a los que supieron el sucesso.

§. XI.

Del silencio.

BIen conocerà quien huuiere notado las virtudes deste admirable Religioso, que para cõseruarlas, y guardarlas porque no se perdiessen, que guardaria en estremo silencio, porque este solo es el q̃ conserua y guarda lo precioso de la virtud, para que no se malogre y pierda. Harto desto dixo nuestro Señor y Maestro Christo, y aconsejaron los Doctores y Santos. No tengo de tratar aora deste silencio, del que guardó toda su vida, no hablando palabras demasiadas, ni ociosas si. Este fue tambien el que engrandecio su virtud, el que dio esmalte a sus obras: porque tratar de virtud, y hablar mucho, no lo tẽgo por acertado, ni bueno. Mientras viuio este Religioso entre nosotros, jamas se le oyò palabra ociosa, ni desordenada, ni en claustro, ni en celda, ni en refectorio, ni en Iglesia; no se re

parò hablasse cosa que no fuera necessaria el dezirla. Quādo en ella llegaua alguna persona a dezirle llamasse algun Religioso, oía lo q̄ le dezian los ojos baxos, y la cabeça inclinada, y con las mas breues palabras que hallaua respondia a lo que le dezian. Si alguna persona deuota queria detenerse con el para consolarse en sus trabajos: despidiēdose della lo mas breue que podia, dezia no estoy de espacio, quedese con Dios. Tenia por costumbre en acabando de comer juntar algunas espinas, o guesecillos, para dar de comer a vnos gatos que se criauan en el jardin del Conuento, tan esquiuos, y huraños, que no admitiā regalo de alguno. Llegauase Fray Iuan al pretil del claustro, y dando con vna llaue en vn pilar por no quebrantar el silencio, llamaua aquellos indomitos animales, venian todos, y era cosa de admiracion ver la caridad con que los sustentaua, y la simplicidad con que los gouernaua: apartaos vos (dezia) que ya aueis comido, dexad comer a este que no a llegado, vos estais gordo bien podeis ayunar, dad lugar a este pequeñito para que comiendo crezca. Obedecien dole en todo aquellos animales, como si el no huuiera pecado en Adan. Lo mesmo hazia con muchos niños pobres que venian a hora de comer para que les diesse algo. No deis vozes, les dezia, mirad que estais en la Iglesia, mirad q̄ estais delante de Dios, callad q̄ para todos aurà. A los pobres que se sentauan a la puerta de la Iglesia, pidiēdo limosna a los que entrauan, les aconsejaua que hablassen baxo, que no inquietassen la gente que oía Missa: quedando desde entonces tan enseñados, que hasta oy lo cōseruan, pidiendo limosna por señas, y junto a la puerta.

El dia que comulgaua, que era cada ocho dias, en todo el no hablaua sino era necessarissimo.

§. XII.

§. XII.

De su deuocion.

DE su deuocion poco aurà que dezir, quando queda tanto dicho de lo admirable de sus obras, pero no es tan poco que no aya mucho reparado a este intento. Las Missas que se dizen en aquel grande Conuento, todas las mas oîa, con grande ternura y deuocion, derramando en ellas muchas lagrimas. Lo mesmo èra quando oîa predicar, que desde que començauan el Sermon hasta acabarlo todo era derramar lagrimas, dexando edificados a todos aquellos que lo vian. Tambien notauan esto los Religiosos quando lo vian sentado en el refectorio, llorar amargamente quando oía los crueles martirios que padecieron los Martires por el amor de su Dios. Las vezes que passaua por el Altar mayor, y el Altar del Sagrario, que eran al dia infinitas, siempre hincaua la rodilla profundamente, y dandose vn golpe en los pechos se iba, sin que en esto se le notasse jamas vn leue descuido. Tambien era grande la deuocion que tenia con vn santo Christo que ay en aquella Iglesia, que llaman de la Bofetada; siempre que auia oportunidad, alçaua la cortina que le cubria, y le rezaua vna breue oracion. Notaron algunos Religiosos q̃ se quedauan de noche en el coro, qne desde la puerta de la Iglesia, que està en frente del Altar mayor, venia de rodillas hasta el mesmo Altar mayor, cinco vezes cõtinuas en memoria de las cinco Llagas del Saluador, rezando en ella estacion algunos Salmos de Dauid. Nunca comio mas de lo que le dio la comunidad, y desso quitaua para dar a pobres: si acaso le traian algo de regalo, era menester se lo rogassen mucho para que lo recibisse, y entonces comiendo algun bocado guardaua lo demas para los niños. Dixole vna vez el Padre Prouincial, mouido a compassion del

mal tratamiento q̃ se hazia en la comida: Hermano Fray Iuan, quando quiere comer conmigo? Respondiole: Nũca Padre. Dexandole con esta respuesta admirado y confuso. Otra vez llamandole el Prelado del Conuento, le dixo: Hermano Fray Iuan, yo le quiero vestir de nueuo para que ande con asseo en la Iglesia (dauan entonces vestuario a toda la comunidad) a lo qual respondio: Su Paternidad puede dar esse habito nueuo a otro Religioso q̃ tenga mas necessidad, porque yo no lo he menester; y si me lo pongo no acertarê a andar con essa ropa, y mas me seruirà de estorbo q̃ de hõra. Por cierto digno todo esto de mas ponderacion de la que yo hago en este tratado: pero como no pretendo en el mas que declarar llanamente la vida suya, no hago otras digressiones y hiperboles al intento.

§. XIII.

De su castidad.

NO era menester escriuir mucho de la castidad, y limpieza deste Varon Apostolico, quando tan notoria, y y conocida fue de todos. Iamas se puso a hablar con muger que la mirasse a la cara; con que muger se riô? cõ qual se puso en conuersacion, que se le notasse en ella detenimiento alguno? El no lo dixo por ser humilde y callado; pero segũ lo que se aduirtio y conocio de su vida, fue virgen castissimo y en toda ella no manchó su carne con vicio deshonesto. En el tiempo que fue Soldado no se le sintio liuiandad alguna, quando ya Religioso guardaua tan cuidadosamente sus sentidos, que cosa que los podia macular no admitia. Quando el Demonio le procuraua derribar trayendole algun pensamiento sensual, y deshonesto, hincado de rodillas delante de Christo nuestro Señor Sacramentado, y de la Imagen de Maria santissima su

Ma-

Madre,les pedia feruorosamente le librassen de aquel peligro,para que no cayese. Pero como podia vencerle su carne,quando la tenia tan atormentada y afligida,cō penitencias y trabajos? Sea confirmacion de que nuestro Fray Iuan fue castissimo lo que yo notè,y vi con vna correa que siempre tuuo puesta, y ceñida sobre su habito. Estando el varon de Dios cercano a su muerte, llegó vn seglar amigo suyo,y por tener alguna prenda suya que le defendiesse de algunos peligros y males,tomóle la que tenia sobre la cama,y lleuò sela. Quitòse la ropa que tenia vestida,y pusosela a la carne,pero apenas la tocò la correa quando le començaron a dar tan crueles dolores de vientre,que le obligauan a dar gemidos. No aduirtio por entonces la causa de su mal, atribuialo a otras diferentes; hasta que entrandose en quentas consigo, y alumbrandole Dios el entendimiento,conocio, que viuiendo el deshonestamente,como viuia,no era razon truxesse en su cuerpo prenda de varon tan casto como Fray Iuan. Hizo la prueua deste pensamiento,quitóse la correa, cesso el dolor;boluio a ponersela acabo de algunas horas, diole el mesmo achaque: conocio entonces por verdad lo que auia imaginado, quitòsela compungido, determinando desde entonces viuir con limpieça, y guardar castidad. Diomela a mi teniendose por indigno de tal prenda,y refiriome en confession lo que aqui declaro. Otras dos cosas me afirmaron en parte semejantes; pero como ya he dicho,no tocandome a mi aueriguar milagros,ni teniendo bastante conocimiento dellos,no les doy credito. Dexolos por cosas,que a mi parecer,no tienen fundamento.

Basta lo dicho para conocer la pureza,y castidad de nuestro Fray Iuan Monte.

§. XIIII.

De las tentaciones del Demonio.

NO dormia el demonio mientras el sieruo de Dios hazia tan singulares virtudes. Procuraua quanto podia diuertirle y deriuarle de aquel camino perfecto que seguia, y viendole en el fuerte y valeroso, cō el auxilio de la diuina gracia. Atormentaualo, y lastimaualo, para que sino en todo, en parte saliesse vitorioso. No sabemos cosa particular destas refriegas, por auerlas el callado, y ocultado con cuidado: pero por razones que el dezia, conocia mos la verdad de lo que vamos refiriendo. Pregūtòle vna vez vna señora principal, y virtuosa, muy deuota del hermano Fray Iuan: Como Padre no le da miedo quedarse de noche en vna Iglesia tan grāde, llena de cuerpos muertos? Respondiole con sencillez y simplicidad santa: A mi señora no me dan pena los muertos, lo que a mi me da pena y mucha fatiga, es lo que me passa en la Capilla de san Antonio, alli si padezco yo mucho. (dezir le quiso que solos los enemigos inuisibles han de temerse) y echauase de ver era alli atormentado del demonio, como lugar donde siempre assistia, y algunos ratos dormia: porque algunas mañanas salia con el rostro acardenalado, los ojos hinchados, y todo su cuerpo molido: pero nada era bastāte a mouerle, ni apartarle del amor y seruicio de su Dios. Llegò cierto hombre vna fiesta a rezar delante de aquella milagrosa Imagen de la Merced, detuuose en la puerta por estar cerrada entonces; pero inclinando el oido a vnas vozes que oia dentro, oyò que dezia Fray Iuan: Perro porq̄ no me dexas? porque me persigues? que quieres de mi? no sabes que tengo a Dios de mi parte? Llamó entonces el seglar y abriole la puerta Fray Iuan, y mirando a todas partes hallò estaua la Iglesia sola. Con lo qual se persua-

dio

dio a que era lucha que auia tenido con el enemigo.

§. XV.

De ſu dichoſa muerte.

QViſo Dios darle el premio de ſus obras, lleuandole a deſcanſar a quel Reyno que promete, por las virtudes que en eſta vida ſe exercitan. Embióle el menſagero deſta partida, apoderoſe de ſus canſados miembros vna penoſa enfermedad, no de accidente conocido, ſino ſolo de vejez y ancianidad, por tener ya ochenta y cinco años; quitòle las fuerças, dio con el en la cama, detuuoſe en ella tres meſes y medio, preuiniendoſe en eſte tiempo para recibir al eſpoſo quando a ſus puertas llamaſſe. No queria le viſitaſſe alguien por eſtar mas libre para hablar, y comunicar con Dios: quando llegaua algun Religioſo o perſona deuota a viſitarle, en acauando de reſponder a la primera pregunta q̃ le hazian, dezia, vayanſe con Dios, y dexenme ſolo. No queria perder punto en aquella ocaſion tã peligroſa; lloraua ſus culpas, gemia ſus pecados, dezia eran tantos q̃ ſobrepujauan en numero a las arenas del mar. Pedia con grandes anſias le dieſſe Dios buena muerte, ponia por interceſſora en eſta peticion a Maria ſantiſsima de quien fue deuotiſsimo: y para poder repetir mas vezes ſu peticion, ſin dilatarla en muchas palabras, la cifrò en vna coplita, diziendo: Buena muerte, dulce Padre, pido por vueſtra Paſsion, y por la interceſsion de Maria vueſtra Madre. Llegòſe el tiempo de pagar la deuda comun, apercibioſe con los diuinos Sacramentos, recibio el de la Eucariſtia con abundancia de lagrimas y mucha deuocion: el de la Extrema vncion con mucha conſolacion de eſpiritu, teniendoſe por ſeguro con ſu gracia, de los ardides y azechanças del enemigo en aquel trance. Pidio a

todos los presentes perdon de sus yerros, y negligencias en seruirles, y assi mismo que le encomendassen a Dios. Y trayendole vn santo Christo, que en aquella Iglesia se tiene en grande veneracion, no solo por ser dadiua de la Santidad de Clemente Octauo, sino por la Indulgencia a que se gana adorandole con deuocion. Adoróle el deuoto Fray Iuan, diziendole muchas palabras amorosas, y tiernas, quedandose con la dulçura dellas enagenado de sus sentidos por espacio de vn dia. Boluio en si, y puestos los ojos en aquel deuoto Cruzifixo que tenia junto a su cama, con vn tierno y amoroso suspiro entregó su alma, y la puso en mano de su Criador, Lunes cinco de Diziembre, año del Señor de mil y seiscientos y treinta y nueue a las siete horas de la noche. Quedó su rostro hermosissimo, indicio de la gloria que gozaua: tan apacible, y de lindo color, que a no verle morir, se podia imaginar era otro diferente del que assistia en la Iglesia. Sucedio vna cosa notable en su muerte, y fue: Que siendo assi que quando viuia tenia toda la cabeça y barba llena de canas, assi como espirò se le mudò el color, tornandose todos negros, (fauor, y promessa que haze el Espiritu Santo, renouar a los justos, como el Aguila] cosa que causó no poca admiracion a todos. Quedò su carne y miembros tã tratables, que parecia no estar muerto. Y desta suerte estuuieron los tres dias que tardarõ en darle sepultura, certificãdose desta verdad todos los Religiosos de las Ordenes que se hallaron a su entierro. Trataron de que se hiziesse este con mucha solemnidad, y assi combidaron a muchas Religiones de Seuilla, acudieron todas, y grande concurso de gẽte, que a la fama de su santidad se juntaron en su Iglesia: pusieron en ella aquel venerable cuerpo, con guarda de Religiosos para que no le maltratassen, por quitarle algo de su habito. Dixose la Missa con mucha solemnidad, predicóse con mucha deuocion, y auiendo oìdo en el sermon

las

las marauillas que Dios auia obrado por ſu ſieruo,no pudiendo los Religioſos de otras Ordenes ſufrir tanto detenimiento,ſin llegar aquel cuerpo,q̃ piadoſamente [quanto permite vna conocida virtud] juzgauan ſanto, principalmente los de Santo Domingo,que no ſuelen ſer prodigos en tales ocaſiones. Llegaron a èl, y le començaron a beſar las manos y pies. Aqui fue donde el vulgo,y multitud de gente que aſsiſtia no le pudo contener. Leuantaronſe todos,y a porfia começaron a querer llegar al cuerpo,quitaronle la capa,haziendo della en breue rato muchos pedaços. Quitaronle los çapatos, y grande parte del habito: y a no acudir con preſteza los Religioſos [aprouechandoſe en aquella ocaſion de ſus fuerças) lo dexarã deſnudo. Notaron el peligro en que eſtauan, ſino le dauan a toda prieſa ſepultura. Lleuaronlo lo mejor que pudieron a la anteſacriſtia,y en el gueco de vn Altar que alli ay de vn ſanto Chriſto depoſitaron aquel rico teſoro, echando le la llaue a la caxa donde lo encerraron,y tabicando la boueda,que para eſte fin alli hizieron. Acabandoſe la ſolenidad del entierro, en tono baxo,por no dar lugar a mas las vozes y ruido de la mucha gente que aſsiſtia. De los pedaços de habito que quitaron al piadoſiſsimo varon Fray Iuan Monte,y de otras prendas que guardaron algunos deuotos,he oído dezir muchas marauillas, y aun algunas hemos experimentado dentro de la Religion. No eſtà a mi cargo el aueriguarlas, ni eſcriuirlas. Quando Dios fuere ſeruido que ſe manifieſten para gloria ſuya, y credito de ſu ſieruo,ſe verà lo mucho que le agrado, tan grande y humilde Religioſo,ſantamente camarero de ſu ſantiſsima Madre.

FIN.


Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600710307

